

SERMON

PARA

EL SEGUNDO DOMINGO

DE CUARESMA.

Respeto que los grandes deben tener á la Religion.

Et ecce apparuerunt illis Moses et Elias cum Jesus loquentes.

Y en aquel momento vieron aparecerse á Moises y Elias que conversaban con Jesus.

SEÑOR,

Los dos mayores hombres que hasta entonces se habian visto en el mundo, se presentaron hoy en el monte santo para rendir homenaje á la gloria y á la grandeza de Jesucristo.

Moises, aquel Dios de Faraon, aquel legislador de los pueblos, aquel vencedor

(57)

de los reyes, aquel que dominó la naturaleza, y mas grande todavía por el título de fiel servidor de la casa del Señor.

Elias, aquel hombre milagroso, terror de los príncipes impios, que podia hacer bajar fuego del cielo ó subirse á él en un carro de gloria y de luz y mas célebre por el zelo santo que le devoraba que por todos los milagros que hizo en su vida.

Y, sin embargo los dos no habian sido grandes sino por haber figurado á Jesucristo. Vinieron pues á adorar á este divino original y á hacerle entrega del poder y la gloria que pertenece á él solo, de la cual ellos no habian sido mas que como precursores y depositarios.

Este es, Señor el destino de los príncipes y de los grandes del mundo, que únicamente lo son por ser imágenes de la gloria del Señor y depositarios de su poder. Deben pues defender los intereses de Dios, cuya magestad representan, y respetar la religion que por sí sola los hace respetables.

Decimos respetable, porque exige de

allos un respeto de fidelidad que les haga observar sus máximas, figurado en Moises, y un respeto que los haga protectores de su doctrina y de su verdad, representado en Elias.

Deben ser fieles en la observancia de las máximas de la religion, y zelosos en la defensa de su doctrina y de su verdad. Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

Señor, nada tiene de incompatible el haber nacido grande y vivir como Cristiano, ni para el ejercicio de la autoridad, ni para el cumplimiento de las obligaciones de la religion; porque sería degradar el evangelio y adoptar las antiguas blasfemias de sus contrarios el reputarle, como religion de populacho y como una secta de gentes oscuras.

Es verdad que los Césares y los poderosos del siglo no creyeron al principio en Jesucristo; pero no fué porque su doctrina reprobaba su estado, pues que solo condenaba sus vicios. Era tambien necesario manifestar al mundo que el

poder de Dios no necesitaba del de los hombres, que el crédito y la autoridad del siglo eran inútiles á una doctrina bajada del cielo, que ella se bastaba á sí misma para ser admitida en el universo, que todas las potestades del mundo debían afianzarla, declarándose contra ella y persiguiéndola; y que si no hubiera tenido al principio por enemigos á los grandes, le hubiera faltado el carácter principal que le dió despues discípulos.

La ley del Evangelio es pues la de todos los Estados, y cuanto mas superiores nos hace el nacimiento á los demas hombres, tanto mayores motivos de fidelidad para con Dios; y estos motivos lo son de reconocimiento y de justicia.

Si, hermanos míos, no es el acaso el que os hizo nacer grandes y poderosos; porque Dios desde el principio de los siglos os habia destinado para esta gloria temporal, os habia puesto el sello de su grandeza, y separado de la multitud por el brillo de títulos y distinciones humanas. ¿Que le habíais hecho para que os prefiriese á los demas, y particular-

mente á tantos desgraciados que solo se alimentan con pan de lágrimas y de amargura ? Ellos son como vos la obra de sus manos y fueron redimidos por el mismo precio, salieron de la misma tierra, y quizá vosotros estais mas cargados de crímenes. La sangre de que descendéis, aunque mas ilustre á los ojos del mundo, dimana de la misma fuente envenenada que inficionó todo el género humano. Vos habeis recibido del nacimiento un nombre mas glorioso, pero no un alma de distinta especie y destinada á otro reino eterno que la de los hombres de la mas ínfima plebe. ¿ Que tenéis mas que ellos ante aquel que no conoce otros títulos y distinciones en sus criaturas sino los dones de su gracia ? Sin embargo, Dios, su padre igualmente que el vuestro, los sujeta al trabajo, á la pena, á la miseria y á la afliccion, y solo reserva para vos el contento, el reposo, el brillo y la opulencia; de modo que aquellos nacen para sufrir, para soportar el trabajo del dia y el calor, para con sus fatigas y sudor costear vuestros placeres y vuestras profusiones, y

para tirar, por decirlo asi, como viles animales, del carro de vuestra grandeza é indolencia. Esta enorme distancia que Dios pone entre ellos y vos ¿ ha sido si quiera una vez el objeto de vuestras reflexiones, ya que no lo haya sido de vuestra gratitud ? Os habeis hallado al nacer en posesion de todas estas ventajas y sin subir al soberano dispensador de todas las cosas humanas, habeis creído que se os debian, porque siempre habeis gozado de ellas. No reparais en exigir de vuestros dependientes una gratitud tan viva, tan señalada y tan continua, y una sujecion tan manifiesta de los que os deben algunos favores que si los olvidasen ó prescindiesen de ellos por un momento, seria un crimen á vuestros ojos: sea pues esta la medida de lo que debeis al Señor, bienhechor de vuestros padres y de toda vuestra familia y linage. ¡ Pues que, vuestros beneficios os dan esclavos y los de Dios para con vosotros solo le darán ingratos y rebeldes !

Asi, hermanos míos, cuanto mas os ha dado tanto mas espera de vosotros ;

pero esta ley de gratitud que se os anuncia por todos lados y que deberia estar escrita, por decirlo así, en las puertas y en las paredes de vuestros palacios, en vuestras tierras y en vuestros títulos en el esplendor de vuestras dignidades y de vuestros sentidos, ni siquiera está escrita en vuestro corazon. Dios recogerá sus propios dones, hermanos míos, porque lejos de tributarle por ellos la gloria que se le debe, los volveis contra él, así no pasarán á vuestra descendencia, traspasará esta gloria á otra raza mas fiel; vuestros hijos y nietos pagarán quizá con los trabajos y las calamidades el crimen de vuestra ingratitude, y las ruinas de vuestra elevacion servirán de monumento eterno, en que la mano de Dios escribirá hasta el fin de los siglos el mal uso que hicisteis de ella.

¿ Pero que digo ? Acaso multiplicará sus dones, colmándoos de nuevos beneficios, y elevándoos aun á mayor altura y grandor que vuestros ascendientes; pero os favorecerá en su ira, sus beneficios serán castigos, vuestra felicidad pondrá el colmo á vuestra ceguedad y á

vuestro orgullo; este nuevo esplendor no será mas que un nuevo atractivo para vuestras pasiones, y con el aumento de vuestra prosperidad, crecerá en vosotros la disolucion y el desórden, vuestra irreligion é impenitencia.

Es pues un error, hermanos míos, el considerar el nacimiento y las dignidades como un privilegio que minora y suaviza vuestras obligaciones para con Dios, y las reglas severas del Evangelio. Muy al contrario, exigirá mas de aquellos á quienes mas haya colmado de beneficios, y estos servirán de medida para vuestras obligaciones; y como os ha distinguido de los demas, por mayores concesiones, tambien quiere que os distingais por mayor fidelidad. Pero prescindiendo de que la gratitud os obliga á ello, teneis tanta mayor necesidad de vigilancia para defenderos de las pasiones, cuanto mayor es en vuestra clase el fuego que las atiza. Los grandes necesitan grandes virtudes, porque la prosperidad es una persecucion contra la fe; y si no teneis toda la fuerza y el ánimo de los Santos, bien pronto os

hallaréis con mas vicios y flaquezas que los demas hombres.

Y por otra parte ¿ En que os fundais para creer que Dios debe suavizarse en favor vuestro, y exigir menos de vos que de los demas fieles ? ¿ Teneis, por ventura, menos placeres que expiar ; y vuestra inocencia es tal que os sirva de título, y os dé derecho á su indulgencia ? ¿ Estais menos entregados á los deseos sensuales para creerlos dispensados de las mortificaciones que contienen y castigan la carne ? Vuestra elevacion ha multiplicado vuestros crímenes, ¿ y podria acaso minorar vuestra penitencia ? Vuestros excesos os distinguen del pueblo aun mucho mas que vuestra dignidad y elevacion, ¿ y quisiérais hallar por esto excepciones favorables en la religion ?

¿ Que idea tenemos hermanos míos de la Divinidad y que Dios de carne y de sangre nos figuramos ? ¡ Que ! ¿ En aquel dia terrible en que solo Dios será grande ; en que se confundirán el rey y el esclavo y en que únicamente se pesarán las obras, Dios no daría senten-

cias favorables sino en beneficio de aquellos quellamamos grandes ? ¿ Aquellos hombres á quienes habia colmado de bienes, que habian sido los dichosos de la tierra, que se habian creado en ella una felicidad injusta, y que olvidando casi todos al autor de su prosperidad, solo habian vivido para sí mismos, serian favorecidos, armándose entonces contra el pobre á quien siempre habia afligido ? ¿ Reservaria todo el rigor de sus juicios para los desgraciados que solo habrian pasado en el mundo los dias en el llanto y las noches en la tribulacion, habiéndole bendecido muchas veces en su afliccion é invocándole en su abandono y amargura.

Pero, Señor, cuando estos motivos de justicia y de gratitud no obligasen á los grandes á la fidelidad que por tantos títulos deben á Dios, todavía encontrarían dentro de sí mismos grandes motivos para ello.

Con efecto, la sabiduría y solo el temor de Dios pueden hacer que los príncipes y los grandes sean mas amables á los ojos del pueblo ; pues por

este medio, decia en otro tiempo un Joven rey, me haré ilustre en las naciones; los ancianos respetarán mi juventud; los príncipes que rodean mi trono serán modestos en mi presencia; los reyes vecinos por fuertes y poderosos que sean, me temerán, y seré amado en la paz y temido en la guerra: *Per hanc timebunt me regis horrendi: in multitudine videbor bonus et in bello fortis.* (SAP. VIII. 13, 15). Por la sabiduría y por vuestro temor, ¡O Dios mio! Mi reinado agradará á vuestro pueblo, le gobernaré con justicia, y seré digno del trono de mis padres: *Per hanc disponam populum tuum justè et ero dignus sedium patris mei.* (SAP. IX, 12).

No serán, Señor, ni la fuerza de vuestros ejércitos, ni la extension de vuestro imperio, ni la magnificencia de vuestra corte, lo que os harán amar de vuestro pueblo, sino las virtudes que forman los buenos reyes, á saber, la justicia, la humanidad y el temor de Dios. Sois un gran rey por vuestro nacimiento; pero vuestros pueblos no os amarán sino por vuestras virtudes, por-

que las pasiones que nos alejan de Dios, nos hacen siempre injustos y odiosos á los hombres, y los pueblos padecen siempre por los vicios del soberano. Todo lo que hace la autoridad excesiva, la debilita y degrada; porque los príncipes dominados por las pasiones, son siempre unos gefes incómodos y extravagantes. El gobierno carece de reglas cuando el soberano no las conoce, ya no es la sabiduría ni el interes público lo que se atiende en sus consejos, sino el interes privado de las pasiones; las determinaciones que deberian dictarse por el amor del orden, las dicta el capricho y el antojo, y los placeres son el gran resorte de toda la prudencia del imperio. Si, Señor, la sabiduría y la piedad del soberano pueden hacer únicamente felices á los súbditos y el rey que teme á Dios, siempre es amado de su pueblo.

Pero si el temor de Dios en los príncipes y en los grandes hace amar la autoridad que ejercen, es asimismo el que la hace gloriosa. Todos los bienes y toda la felicidad, me han venido con

él , decia tambien un sabio rey , y por él nunca me han abandonado el honor y la gloria : *Et innumerabilis honestas per manum illius* (Sap. VII , 11). Dios no protege sino á los que obedecen sus preceptos.

Bien sé que el impio prospera alguna vez , y que parece elevarse como el cedro del Líbano , é insulta al Cielo con una gloria orgullosa , que pretende no deber sino á sí mismo ; pero , esperad y veréis que su misma elevacion es la que le abre su precipicio ; porque la mano del Señor le hará desaparecer muy pronto del mundo. El impio acaba siempre sin honor , porque tarde ó temprano , es indispensable que el edificio de orgullo y de injusticia que se ha creado se hunda ; y el oprobio y las desgracias seguirán en este mundo á la gloria de sus felicidades pasadas ; quizá se le verá tener una vejez arrastrada , triste y afrentosa y expirar con ignominia ; pues Dios tomará la mano , y la gloria del hombre injusto no bajará con él al sepulcro.

Recorred los siglos anteriores como decia en otro tiempo un príncipe judío

á sus hijos : *Cogitate generationes singulas* (I. Matth. II , 61) y veréis que el Señor se ha indignado contra las familias orgullosas y ha secado la raiz ; que la prosperidad de los impios nunca ha pasado á sus descendientes ; que los tronos mismos y las sucesiones reales se han acabado bajo príncipes holgazanes y afeminados y que la historia de los crímenes y de los excesos de los grandes , es al mismo tiempo la de sus desgracias y de su decadencia.

Mas al fin , Señor , los príncipes y los grandes cuando abandonan á Dios son menos perdonables que el comun de los hombres ; porque regularmente nacen con inclinaciones mas nobles y mas felices para la virtud , que el pueblo.

Yo era todavía niño , decia el rey Salomon , pero tenia ya conocimientos superiores á mi edad y el sentimiento de haber nacido con una alma buena y con ideas mas elevadas que las de los demas hombres : *Puer autem eram ingeniosus , et sortitus sum animam bonam.* (Sap. VIII , 19).

La sangre , la educacion y la historia

de sus mayores son unas semillas, en el corazon de los grandes y de los príncipes, y una especie de tradicion natural de virtud. El populacho entregado desde que nace á un natural basto é inculto, solamente tiene la pesadez y la bajeza de una naturaleza abandonada á sí misma para el cumplimiento de las obligaciones de la fe; porque las consideraciones inseparables de la calidad, que son como la primera escuela de la virtud, no contienen sus pasiones: la educacion fortifica el vicio del nacimiento; los objetos despreciables y viles que constantemente tiene presentes le abaten el corazon y degradan los sentimientos, pues nada siente superior á lo que él es, y nacido en la oscuridad y en el fango, con dificultad se eleva por cima de sí mismo. Hay en las máximas del evangelio una nobleza y una elevacion, á la que no pueden llegar los corazones viles y rastroso; pues la religion que forma las grandes almas, parece se hizo para ellas; y es preciso ser grande, ó hacerse tal para ser cristiano.

No ignoro que la gracia suple la natu-

raleza, que la carne y la sangre no dan derecho alguno al reino de los cielos, que los primeros héroes de la fe; salieron del pueblo, que los vasos de tierra en manos del Artífice soberano, se convierten muy luego en vasos de gloria y de magnificencia, y que todo cristiano ha nacido grande porque ha nacido para el cielo.

Pero un nacimiento distinguido nos prepara, por decirlo así, para los sentimientos nobles y heroicos que exige la fe: una sangre mas pura se eleva mas fácilmente, y á los que han nacido para conseguir victorias, no es tan penoso como á los demas hombres el vencer las pasiones: la mentira y la doblez no entran con tanta facilidad en un corazon á quien la verdad no puede dañar, y que nada tiene que temer ni que esperar de los hombres: la esperanza de una fortuna brillante no puede corromper la honradez de los que no ven prosperidad alguna superior á la suya, y tienen en su mano la suerte y el destino de los demas: los respetos humanos no intimidan ni detienen la virtud de los

grandes, porque todo el resto de los hombres se glorian en imitarlos, y sus costumbres siempre son la ley de la muchedumbre. La bajeza del desarreglo y de la disolucion halla menos entrada en el alma del que por su nacimiento está destinado para cosas grandes: el cumplimiento de las obligaciones y de la regla, es menos desconocido á aquellos que han de mantener el órden y la regla en los pueblos; si les arman mas lazos, tambien hallan en sí mismos mas freno y mas recursos; porque la naturaleza por sí ha dado á sus almas una garantía de honor y de gloria; y en fin las primeras inclinaciones de los grandes se dirigen á la virtud, y degeneran, desde el momento en que se tuercen hácia el vicio. Deben pues tener á la religion un respeto de fidelidad que los haga observar sus máximas; pero le deben tambien un respeto de zelo que los obliga á defender su doctrina y su verdad.

SEGUNDA PARTE.

La religion es el fin de todos los designios de Dios en este mundo, y cuanto ha hecho en él ha sido por ella; por lo que todo debe servir al engrandecimiento de este reino de Jesucristo. Las virtudes y los vicios, los grandes y el pueblo, los buenos y los malos acontecimientos, la abundancia ó las calamidades públicas, la elevacion ó la decadencia de los imperios, y por fin todo debe cooperar en el órden de los consejos eternos para la formacion y engrandecimiento de esta santa Jerusalem. Los tiranos la han purgado con persecuciones; los fieles la perpetuan por la caridad; los incrédulos y los libertinos la prueban y afianzan con los escándalos; los justos son los testigos de su fe; los pastores, los depositarios; y los príncipes y los potentados los protectores de su verdad.

No les basta obedecer á sus leyes, porque esta obligacion es peculiar á todos los fieles, sino que la magestad de su culto, la santidad de sus máximas y el

depósito de sus verdades deben tener una protección segura en su autoridad y en su zelo.

Hemos dicho la magestad de su culto, porque nada, Señor, honra mas la religion que el ver los grandes y los príncipes confundidos con los demas fieles al pie de los altares para cumplir las obligaciones comunes y exteriores de la fe. Á ellos pertenece oponer sus homenajes públicos y respetuosos en los templos santos, á las irreverencias y profanaciones públicas, manifestando á la multitud, cuan indecoroso es á los súbditos el presentarse sin pudor y sin recogimiento al pie del santuario, delante de aquel ante quien los príncipes y hasta los mismos reyes se anonadan: y finalmente deben dar este ejemplo á los pueblos, y este respeto á la magestad del culto santo. Pues si ellos consideran como una atencion peculiar de su clase, el autorizar con su presencia las diversiones públicas; Se creerian degradados porque asistiesen á los cánticos de alegría y á las solemnidades santas de la religion? Se dan una gran importancia

de estado, estimulando con su ejemplo las diversiones del teatro y los vanos espectáculos del siglo; ¿ Y la iglesia es por ventura menos interesada en que sus ejemplos produzcan el mismo efecto en los espectáculos sagrados y religiosos de la fe?

Las diversiones públicas no necesitan protección; porque la corrupcion de los hombres asegura bastante su crédito y su duracion; y si son necesarias á los estados, la autoridad no tiene que ocuparse de ellas; pues de todas las necesidades públicas, estas son las que corren menos riesgo.

Pero las obligaciones de la religion que nada encuentran á su favor en nuestros corazones, necesitan del auxilio y apoyo de grandes ejemplos; y el culto acaba de envilecerse, asi que los príncipes y los grandes lo abandonan. Dios no parece ya tan grande séanos permitido hablar asi, desde que únicamente se le encuentran adoradores entre pueblo; su palabra, apenas es oida, ó cada dia tiene menos autoridad, desde que solo sirve de alimento á los pobres y á los